

EL CARNAVAL JURDANO

FELIX BARROSO GUTIERREZ

A GUISA DE INTRODUCCIÓN

No es cuestión, aquí y ahora, de entrar a trapo con los orígenes del Carnaval, sobre los que existen demasiadas controversias e hipótesis dispares. Como es sabido, hay quien quiere ver precedentes en la antigua Roma o Grecia; otros lo relacionan íntimamente con el cristianismo, como antesala de la locura ante el período próximo que se avecina (la Cuaresma, tiempo penitencial y terriblemente austero).

Sea como fuere, ante nosotros se nos presenta el que vamos a denominar "Carnaval Jurdano", cuya vitalidad ya no es la de antaño, cuando dicha fiesta supuso, en determinadas zonas del territorio hurdano, el eje central de los ciclos festivos anuales. El hecho de que el cristianismo penetrara tardíamente en Las Hurdes (s. XIII, con la creación del convento de Los Angeles), originó que fiestas, rituales y creencias de las llamadas paganas se hayan mantenido en la zona con cierta pujanza hasta nuestros días. La carencia de fiestas religiosas con solera y de un santoral propio del viejo cristianismo es muy sintomática en la comarca hurdana.

Pensamos, llevados por nuestra intuición y un especial olfateo, que el Carnaval Jurdano se enmarca en ese *"transfondo común a varios pueblos y civilizaciones dentro de los ritos relacionados con la periodicidad anual de la Naturaleza"* (1). Ni que decir tiene que nuestro Carnaval es algo íntimamente ruralizado, envuelto en un halo mágico, que intenta provocar y despertar aquellos espíritus agropecuarios que yacen dormidos, debido al sopor que le infunden las fuerzas invernales. Además, ocurre que el Carnaval va de la mano de las fases lunares, pues no se le señala una fecha fija, y su terminación (martes de carnes-tolendas) va pareja a la última luna nueva del invierno.

Conocemos varias pragmáticas y anatemas contra el Carnaval. La últi-

ma fue la famosa de 1937, dictada por los oscuros prebostes franquistas:

"En atención a las circunstancias excepcionales por las que atraviesa el país, momentos que aconsejan un retraimiento de la exteriorización de las alegrías internas, que se compaginan mal con la vida de sacrificios que debemos llevar..., este Gobierno ha resuelto suspender en absoluto las fiestas de Carnaval."

No obstante, la mayor parte de los vecinos de Las Hurdes no debieron enterarse de tales prohibiciones, o hicieron oídos sordos a los predicadores de púlpito o a los inquisidores de turno. En una carta manuscrita, con el sello de la parroquia de Nuestra Señora de la Asunción, del pueblo hurdano de Nuñomoral y dirigida, al parecer, al obispo de Coria, fechada en marzo de 1940, leemos párrafos como el siguiente:

"...Y es que los vecinos de estas alquerías no hacen caso de las disposiciones ordenadas por nuestro Gobierno Civil y nuestro Obispado. Aparte de que se cuentan con los dedos los vecinos que asisten a la misa dominical y otras fiestas de guardar, alegan que ellos son analfabetos y no saben leer las circulares que se colocan en las puertas de las parroquias y otros sitios públicos. Por ello ocurre que, al igual que ha pasado en el presente mes, corran el carnaval con gran libertinaje, vestidos con pieles de animales e imitando los gestos libidinosos de éstos, participando incluso el alcalde y los concejales. No sirve amenazarles con la fuerza pública, pues te responden que 'Todo pasa por Carnaval' y que ellos no hacen daño a nadie y que son costumbres heredadas de sus mayores y que por respeto a ellos, no hay que dejarles perder" (2).

El hecho de que el Carnaval Jurdano se haya mantenido fiel a sus raíces hasta épocas relativamente recientes, tal vez se deba a las siguientes causas:



Pasacalles de antruejos; al fondo se observa el pelele denominado "El Morcillo". (Foto: Jerónimo Roncero Pascual).

1. El aislamiento físico de la comarca de Las Hurdes, encerrada entre imponentes serrejones pizarrosos y ríos de cierta importancia.

2. El carácter sociocéntrico de los hurdanos, que, ante la avalancha de improperios y malsanas leyendas vertidas sobre ellos, generaron un proceso de interiorización, lo cual dio lugar a cierto orgullo geográfico ("Ni extremeños ni castellanos; somos jurdanos") (3).

3. El gran respeto y veneración que sienten hacia sus mayores, a los antepasados, como fieles guardianes de la tradición y defensores a ultranza de la tierra, de su tierra, del espacio físico en donde nacen, luchan y desean morir.

Anunciando el Carnaval

Opinamos que, en Las Hurdes, al igual que en otros islotes etnográficos, el Carnaval se entronca de lleno con toda una serie de rituales que se vienen sucediendo a lo largo del ciclo invernal. Los fríos y las heladas del invierno han aletargado a los espíritus agrarios y pastoriles, y se hace preciso despertarlos, no siendo que ese miedo prehistórico al vacío, a la nada, a las espesas brumas que no dejan ver ni respirar..., puedan acarrear la negación de la vida.

La algazara producida con el toque de cencerros y cualquier instrumento que metiera un ruido atronador que se ejecutaba en el concejo de Ladrillar en los gélidos días de diciembre-enero, nos lleva a ese mundo de despertar lo adormecido y expulsar a los seres maléficos fuera de los límites vecinales. En el pueblo

de El Cabezo, se introducían por los bosques con aquella infernal bullanga y decían que iban en busca del Niño Manuel (un ejemplo claro de cristianización de un ritual pagano). Igualmente, los vecinos de Las Mesas fabricaban teas con los pellejos de vino en desuso, que, al tener pez, ardían muy bien. Y alumbrándose con ellas, recorrían por la noche algunas aldeas, zarandeando continuamente los cencerros, dando estrepitosas voces y lanzando guturales "rejínchus" (jijeos). También en el período de Nochebuena, congregábanse numerosos vecinos de Riomalo en Abajo frente a la aldea de La Rebollosa, con el río por medio. Al llegar al paraje de "El Canchal-Molino", formaban una tremenda algarabía, repicando los cencerros, haciendo sonar varias docenas de zambombas y aporreando los "carambúcheh" (calderos de hierro, cinc o cobre). Los vecinos de La Rebollosa, concentrados en la orilla contraria del río, replicaban con la misma clase de ruidos. Después de hartarse de zarandear los respectivos instrumentos, cada cuadrilla se alejaba hacia su aldea, resoplando con fuerza las llamadas "bocínah", realizadas con cuernos de vacas o de cabras.

En el pueblo de Aceitunilla, unos quince días antes del Domingo Gordo, se salía por las calles a "anunciar el Carnaval". Los mozos se embadurnaban la cara con el "entigni" (grasilla negruzca de las sartenes) y atronaban el pueblo con sus latas y cencerros. También acompañaban a los mozos otra serie de personas "antruejáh" (vestidas de mil maneras, siempre en plan grotesco).

Por el caserío de El Avellanar, ya salía la gente "antruejá" un mes antes de los días propios del Carnaval. Iban las cuadrillas de casa en casa, a "ehtilu compadri" (con total libertad, sin trabas de clase alguna). Al decir de nuestros informante, "metían más ruido que en el resto del año". Aquí salían unos personajes que llevaban pieles de cabras "racháh" (rajadas). Se las introducían por la cabeza y se las colocaban como si fuera un poncho. También se tiznaban el rostro o se lo ocultaban con caretas de fabricación casera.

Acostumbraban por la zona del río Jurde (concejo de Casares de Las Hurdes) a recorrer, en los días anteriores al Domingo Gordo, las aldeas vecinas (La Huetre, El Robledo, Carabusino, Las Heras y Casarrubia; siglos atrás, hubo más núcleos habitados). El personal iba a lomos de caballerías, las cuales se adornaban con vistosas telas de colchas y otros llamativos pañuelos. Los jinetes también llevaban sus vestimentas correspondientes y se encargaban de recoger los "guinálduh" (aguinaldos), que casi siempre consistían en chorizos de la matanza. Delante de las caballerías, a fin de no espantarlas, a una prudencial distancia, marchaban las "carantónah", personajes disfrazados con pellicos de cabra y que no cesaban de tocar los cencerros. Hacían la entrada en las aldeas haciendo numerosos aspavientos y dando gritos atronadores, mientras los jinetes introducían en sus fardales los chorizos que les entregaba la gente.

Los quintos del concejo de Caminomorisco eran los protagonistas de armar la correspondiente gresca un mes antes del "Talleo", que solía celebrarse el Miércoles de Ceniza o el fin de semana siguiente a este día. Muchas eran las noches en que aporreaban sus tamboriles y sacudían sus cencerros, recorriendo las calles de las aldeas del concejo bajo el relente de la helada, llevando como ropa de abrigo una manta introducida por la cabeza, a estilo capote. Hoy en día, siguen armándola igual. Y, ahora, también hacen estampar cientos de cohetes, teniendo que intervenir, en alguna que otra ocasión, la guardia civil, a la que los mozos procuraron despistar, zafándose siempre de ella.

Las Carantoñas

Aunque el término "encarantónarse" ha degenerado en la zona como sinónimo de "disfrazarse" o de "vestirse de carnaval", no obstante, "Las Carantoñas" han sido unos personajes centrales del Carnaval Jurdano.

Su atuendo consistía en vestimentas confeccionadas con pieles, casi siempre de ganado cabrío, aunque, tiempos atrás, parece ser que se usaron pieles de lobos y de venados. Varias Carantoñas llevaban también una piel de zorra sobre las espaldas, a fin de que fuera bien visible el jopo. Llevaban el rostro y las manos pintadas de negro (a base de frotar con un corcho quemado). De sus cinturas pendían varios cencerros, y del cuello solían colgar un campanillo de buenas proporciones. Van saltando y bailando al compás del tamboril y la gaita. Acostumbraban a ejecutar la danza de "El Sindo", muy propia de estas fechas, a las puertas de las casas, esperando que sus moradores les dieran el correspondiente "guinaldu". Si tardaban en salir los dueños, enseguida le cantaban aquello de:

"Por esta calle me vengo,
por la otra doy la vuelta;
si no me dáis un guinaldu,
me cago en la vuesta puerta".

No es extraño que algunas Carantoñas en vez de llevar la cara pintada, usen caretas de diversa factura. E incluso —aunque no es misión específica de ellas, sino de otros personajes— puede salir una Carantoña que lleva una cesta con ceniza o salvado, que va arrojando al personal.

En estas fechas carnavales se dice lo siguiente: "Tan sólo La Carantoña puede comer de la olla". Y viene esto a cuento sobre el derecho que asistía a las Carantoñas a la hora de penetrar en las casas y sacar del puchero las mejores tajadas. Es una especie de robo semitolero, que se cometía en casa de las vecinas desprevenidas. No era raro que las Carantoñas sacaran de la olla las ricas presas y, en su lugar, metieran cuernos de cabra, como hacían en la aldea de Ovejuela; o nabos, como acostumbraban en Riomalo de Arriba.

En las aldeas situadas en lo alto del río Jurde, normalmente es una sola Carantoña la que aparece el Martes de Carnaval. Entra en las casas y allí canta y baila. Lleva dos cestas, a fin de recoger los donativos. En una deposita los chorizos, y en la otra, los huevos. Pide permiso para que entre en la casa toda la comparsa carnavalesca, que si es concedido, irrumpe tocando todo tipo de instrumentos: cencerros, sartenes, palitroques, etc.

Posiblemente, hoy en día las Carantoñas más genuinas y más fieles a la tradición son las que siguen apareciendo por el pueblo de El Cerezal y otros caseríos de la zona

del río Malvellido, donde aún queda bastante mocerío, pese a que el fenómeno migratorio, al igual que en el resto de Las Hurdes, asestó una horrible cuchillada a los ritos y mitos del Carnaval (4).

Dado por sentado que las primitivas Carantoñas se caracterizaban por ir ataviadas con pieles, actualmente el término se ha generalizado. Así, cuando aparecen personajes disfrazados con ropas viejas o ridículas y van tocando cencerros, se dice en muchos pueblos: "¡Ya salen las Carantoñas!". Lo mismo podemos decir de "Los Enzamarraos", personajes que recorrían las calles de algunas aldeas, como Riomalo de Arriba, y que venían a ser una copia de Las Carantoñas. El término "Enzamarrao" guarda gran parentesco con los "Zamarrones" y "Zafarrones" que salen, en el Carnaval, por ciertas zonas de Asturias y León. Su etimología habría que buscarla en la palabra "zamarra", que, por extensión, viene a significar "piel de animal". En nuestros días, se habla en algunos pueblos hurdanos de que "la gente se enzamarra por los carnavales", queriendo decir que "la gente se disfraza". O sea, que los antiguos términos "encarantonearse" y "enzamarrarse" se han asimilado a "antruejarse", palabra ésta que se ha empleado —y se emplea— en la Comarca hurdana para designar a todos aquellos personajes que, durante el Carnaval, se disfrazan de modos diversos, sin una función específica —avalada por la tradición— que desempeñar.

Pariantes lejanos de las Carantoñas jurdanas son aquellas otras "Carantoñas" que aparecen el día de San Sebastián (20 de enero) en el pueblo cacereño de Acehúche. Desfilan y bailan en la procesión, delante del santo. Van totalmente embutidas en pieles, incluso cabeza y rostro, y llevan unos ramajos espinosos en sus manos. También "El Gracioso" de "La Danza" de algunos pueblos de Las Hurdes Altas va envuelto en una piel de macho cabrío y lleva cencerros en la cintura, como ocurre en las fiestas de San Blas, en Nuñomoral. En el siglo pasado, tenemos noticias que los mozos que intervenían en algunas danzas de paloteados, sobre todo en los pueblos de la llamada "La Ribera Jurdana", iban ataviados con pieles y cencerros (5).

Hombre-animal: la fusión de una dualidad

Rastreado entre los viejos y amarillentos anatemas, ya San Paciano

condenaba, en el siglo IV, con tres años de penitencia a los que hiciesen el ciervo, la ternera o el becerro. En el siglo V, San Pedro Crisólogo ataca "el disfraz de jumento". San Máximo de Turín, en el siglo VI, lanza terribles condenas contra todos aquellos que tuvieran la osadía de colocarse indumentarias que los semejaran a animales... Y así por los siglos de los siglos...

Pero de nada sirvieron tan anacrónicas condenas. El pueblo de a pie, el llano, el que tiene menos prejuicios que las clases altas, la aristocracia o la burguesía, se arrogó el derecho de divertirse a su manera, de imitar a esto o a aquello, de asumir papeles que les estaban vedados en la vida real. Por unos días, el pueblo llano daba suelta a las más puras esencias de la desorganización organizada, que son las únicas que posibilitarán que el orden cósmico siga su ritmo normal.

Muchas de las mojigangas del Carnaval, a nuestro modo de ver, tienen como objetivo el que la comunidad se cure en salud y continúe desarrollando sus ciclos vitales. Si creemos que el Carnaval tiene mucho de realismo mágico, no nos puede extrañar que, en tales fechas, los hombres intentaran fundirse con los animales de su entorno, colocándose disfraces que les hicieran semejar a la vaca o al burro, al ciervo o al oso, imitando sus gestos y sus sonidos.

En la mentalidad del hombre prehistórico, el animal es algo casi sagrado. Se representa en las pinturas rupestres con gran realismo, convirtiendo las grutas en sonoras cajas de resonancia, capaces de emitir mágicos conjuros que facilitarían la caza. Y ese hombre prehistórico, a la vez que se alimentaba y se vestía con la carne y pieles del animal, participaba, de forma grupal, en un acto de comunión ritual, pensando que tal o cual animal le transmitía sus propiedades: fuerza, agilidad, capacidad genésica...

Sería aventurarnos demasiado si osáramos decir que el hombre, al depender tan directamente de los animales y desear, por encima de todo, que la naturaleza siga desarrollando sus ciclos vitales, se quiso fundir con ellos, fundamentalmente en el ciclo invernal, a fin de hacerlos partícipes de sus rituales mágicos, tendentes a que la vida no se parara, sino que siguiera sus cauces normales.

A) La Vaca

Ciertos antropólogos afirman que La Vaca del Carnaval es propia de la

Meseta Norte, colocando su frontera en el Sistema Central. Pero no es cierto. Estas vacas o vaquillas simuladas han sido muy comunes en numerosos pueblos cacereños, como la "Vaca Pendona", de Pescueza; la "Vaca Antruejo", de Santibáñez el Bajo; "La Vaquilla", en los pueblos de Navaconcejo y Torrecillas de la Tiesa; la "Vaca Madroña", de Salvatierra de Santiago; "El Toro", de Navezuelas; la "Vaca Romera", de Valdeobispo, etc.

En lo que respecta a nuestra comarca de Las Hurdes, donde apenas hay tradición ganadera en lo que a ganado vacuno se refiere, ha sido muy corriente —y todavía lo es— el fabricar estas vacas de mentirijillas. He aquí algunos ejemplos:

— En Ovejuela, nos encontramos con "La Vaca Pinta", realizada con una escalera de mano, de la que penden varios campanillos, y sobre la que se coloca una manta.

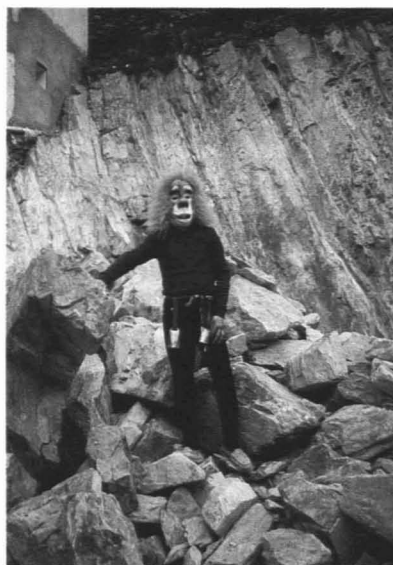
— En El Avellanar, "La Vaca", se hace con una cernedera de la harina, a la que se le empalman unos cuernos de macho cabrío. Lleva una gran sábana por encima, debajo de la cual va un mozo.

— En La Huetre, se confecciona "La Vaca" con un palo ahorquillado, al que dan el nombre de "gaja". A veces, se le añade una careta, imitando a un bóvido y se le colocan dos cuernos de vaca. La "gaja" la lleva una persona (normalmente, un hombre casado) sobre sus hombros, y también va cubierta por una manta. No faltan tampoco los cencerros.

— En La Muela, se prepara "El Toro" a base de tela negra, alambres y otros palitroques. Se le colocan cuernos de cabra. Lo llevan los quintos, recorriendo las calles y aporreando —o mejor dicho, empitonando— las puertas de las casas, esperando algún donativo.

— En La Horcajada, la gente se daba mañas para fabricar una "Vaca" en toda regla. Se hacían con una caja larga, de madera, a la que le introducían dos cuernos (casi siempre de machos cabríos) por delante, y otro por detrás. La vaca iba muy engalanada y toda ella llena de "pilletes" (cencerros pequeños).

— En El Asegur, se hacía más de una "Vaca". Eran muy curiosas, pues consistían en forrar un armazón de palos con bálago o helechos, dándole la forma de una vaca. Por cuernos, se le preparaban unos palos "tuértuh" (torcidos). Los mozos que las llevaban, se colocaban en las piernas unas "engórrah" (polainas) y amagaban con la Vaca a las personas, sobre todo a las mozas. Iban



"Carantoña", en El Gasco. (Foto: Julián Carlos Pérez Domínguez).

gritando por las calles: "¡Ahí va la Vaca!", "¡Ahí va la Vaca!".

— En El Robledo de Casares, "La Vaca" era un mozo que se ponía unos cuernos en la cabeza e iba envuelto en una "manta de tirétah" (manta de fabricación casera). Llevaba un campanillo al cuello y se dedicaba a embestir a todo el que veía.

— Por la parte de La Saucedá, queda en la memoria de los más viejos el recuerdo de la "Vaca Ambolá", que llevaba cuernos, manta y cencerros.

— En el concejo de Caminomorisco, los quintos siempre fueron los protagonistas a la hora de hacer "La Vaca". Cogen una escalera de mano y la adornan con cencerros. Le ponen un par de cuernos de vaca y la tapan con una manta, de la que penden, en su parte trasera, un rabo de trapo. Debajo se meten uno o dos quintos y se lanzan a cornear a mozas y casadas.

— Por Nuñomoral, preparan una caja de madera, cuadrada, pintada de negro, imitando la cabeza de "La Vaca", a la que le colocan dos cuernos, una lengua de tela roja y orejas de trapo. Un personaje, que va enfundado en un gran sayón negro, con rabo, mete su cabeza dentro de la caja, a la que se le practican dos agujeros al modo de ojos.

— En Arrolobos, hacían "La Vaca de los Antruejos", que, en muchas ocasiones, llevaba una cornamenta de venado. Cuando arremetía contra la gente, el tamborilero tocaba la siguiente jota:

"A la buena moza
la ha cogió el Toro
y le ha metió el cuerno
por el as de oros.

A la buena moza
la ha vuelto a coger
y le ha metío el cuerno
por allí otra vez".

– En otros pueblos que, aunque administrativamente no pertenezcan a la comarca de Las Hurdes, pero sí forman parte de dicha comarca natural, como es el caso de La Pesga, aún sigue vigente la costumbre de hacer "La Vaca".

B) *El Gallo.*

En algunos puntos del territorio hurdano, hemos oído decir: "El gallu del gallineru canta de reciu porque es criqueru". Ello nos viene a explicar que el gallo es dueño y señor de las gallinas, sobre todo en lo que se refiere al plano sexual. Por ello, también se canta por el pueblo de El Cerezal:

"Quién tuviera la suerti
que tieni er gallu,
que en cuántih sali a la calli,
monta a caballu".

El hecho de que los mozos o quintos de Las Hurdes, como ocurre en otros lugares, decapiten una serie de gallos en Los Carnavales y, luego, se los coman en grupo, tiene un hondo significado. Posiblemente, estemos ante la presencia de un doble ritual:

– La fecundación de la Madre Tierra con la sangre y cuerpo del gallo, símbolo por excelencia de los poderes sexuales y genésicos.

– La participación colectiva de un determinado gremio de mozos –los quintos– en una comida o comunión con la carne del gallo, capaz de

transmitirle los poderes de este animal, sobre todo su fuerza sexual.

Por otro lado, tal vez tampoco iríamos descaminados si enlazáramos el sacrificio del gallo con la muerte del "espíritu de la cosecha", tan ampliamente representado en antiguas y numerosas comunidades. Este "espíritu de la cosecha", encarnado en un hombre o animal, debe morir para que se produzca la renovación, el resurgir pujante y necesario de la naturaleza. Aún se conservan, en Las Hurdes, otros nebulosos ritos relacionados con este "espíritu de la cosecha". En la zona de Caminomorisco, cuando ya se están cogiendo las últimas aceitunas en los huertos, que siempre es dentro del ciclo invernal, la gente exclama: "¡Venga, daros prisa, que vamos a correr el Toro!". Y el personal comienza a correr y dar brincos entre los olivos, embistiéndose unos con otros e imitando los mugidos de los bóvidos. El rito termina con una opípara cena.

Prácticamente, hoy en día se siguen haciendo "las corridas de gallos" en la mayor parte de los pueblos del país hurdano. Siempre se hace a lomos de cuadrúpedos, que, hace unos años, eran caballos bellamente enjaezados. Actualmente, sirve cualquier burro o mulo. Nos encontramos con dos modalidades a la hora de "correr los gallos":

– Decapitar al gallo con un palo o sable de madera (La Huerta, Mese gal, Cambroncino, La Aldehuela, La Fragosa, etc.).

– Decapitar al gallo arrancándole la cabeza con la mano (Ladrillar, La Huetre, El Robledo de Casares, Las Mestas...).



Vecinos de El Cerezal preparando los antruejos. Los personajes de las máscaras, una vez completada su indumentaria, representarán a los "Mamarrachos" o "Pelujáncahuh". (Foto: Félix Barroso).

Los encargados de "correr los gallos" son casi siempre los quintos, los cuales, en el año que entran en quinta, están sujeto a toda una serie de ritos de pasaje, a fin de demostrar ante la comunidad que ya son unos hombres hechos y derechos; a cambio, la comunidad les permite ciertas licencias y libertades.

En estas modalidades citadas, los gallos son colgados, boca abajo, de una cuerda que se tensa de un árbol a otro. A veces, la cuerda es zarandeada, a fin de que el quinto no atine tan fácilmente con la cabeza del gallo.

Otra modalidad, aún vigente en el municipio de Caminomorisco, es la conocida como "*Pita Ciega*", apenas documentada en Extremadura. Consiste en enterrar el gallo en un hoyo practicado en la tierra, dejándole sólo la cabeza fuera. Los quintos, armados de flexibles varas de castaño, forman un corro en derredor del gallo. Tras un previo sorteo, a uno de los quintos se le vendan los ojos y se le dan multitud de vueltas, al objeto de desorientarle. El quinto, tanteando por un lado y por otro, tiene que localizar la cabeza del gallo. Mientras, el resto de los quintos le aturden con estrepitosas voces y le pinchan, con las varas de castaño, en las nalgas. El quinto de los ojos vendados se defiende atizando varazos al diestro y a siniestro. Cuando por fin ha dado con la cabeza del gallo, los demás mozos acercan las puntas de sus largas varas para defender la cresta del animal. Pero han de retirarse, si es que no quieren recibir algún palo del quinto en suerte. Tan sólo se le permite al mozo que descarge tres varazos, de arriba abajo, sobre la cabeza del gallo. En el caso de no acertar, pasará otro quinto a realizar la función.

Cada quinto aporta dos gallos: uno para correrlo, y otro para la "*Pita Ciega*". La costumbre fue siempre acudir a este ritual con la cara pintada de negro y totalmente "antruejado" (con vestimentas ridículas y extravagantes). En este caso del municipio de Caminomorisco, tanto el "correr los gallos" como la "*Pita Ciega*" se celebra el Miércoles de Ceniza, mientras que en el resto de los pueblos hurdanos suele realizarse el Martes de Carnaval.

Los gallos son preparados, de acuerdo con un guiso tradicional, por las madres de los quintos. Y si bien, ahora suelen participar en la cena de los gallos las mujeres, antes sólo era una cena de hombres: los quintos, los padres de éstos y, tal vez, los quintos salientes.

C) *La Mona*.

Tío Pedro Alejandrino Lemos, considerado por muchos hurdanos como un auténtico "zajoril" (hombre sabio y cabal; a la vez, profeta y, por encima de todo, el fiel guardián de las tradiciones y los arcanos de Las Hurdes), nos contaba lo siguiente:

"De unos años a esta parte, han dado en hacer 'La Mona', pero yo recuerdo que, siendo zagalillo, lo que salía era 'La Osa'. Comenzó a salir 'La Mona', y el personal decía: '¡Ahí va La Osa!' '¡Ahí va La Osa!' (6). Pero ya se veía bien que no era una osa, sino una mona, de esas que traen los 'júngaruh' (titiriteros); no una mona de verdad, sino un mozo que se antruejaba de mona. Los antepasados hacían 'La Osa' y le cantaban coplas:

Ciento cincuenta barberos
se han juntao en La Fragosa
para afaitá a esta Osa
que ha venío del Roblejo.
No la han podío afaitá
con buena hojilla de acero,
y tan tenío que empleá
un cuchillo mataneero."

Ya se nos fue tío Pedro para otros mundos. Se nos fue con muchos años sobre sus costillas. Las hijas lo embarcaron para Barcelona, y él, que era hurdano de arriba a abajo, que siempre quiso morir en su tierra, sintió helarse la sangre de sus venas y se apagó prontamente. Su cuerpo gallargo y nervudo, recio tocador de castañuelas y docenas de años como "Gracioso" en la Danza de San Blas, no tendrá el merecido descanso hasta que no sienta la cálida y rojiza tierra de las montañas de Las Hurdes. Nuestro último encuentro quedó grabado para siempre:

"Las Hurdes han cambiado mucho, pero para lo bueno y para lo malo. Para lo bueno, porque hay más adelantos: mejores carreteras, más escuelas, centros médicos, luz eléctrica... Pero también para lo malo, porque la gente se ha vuelto más egoísta, cada cual va a lo suyo y no quiere cuentas con el vecino. La juventud no respeta ya a los mayores y no sabe apreciar las normas y las costumbres por las que siempre nos hemos regido los jurdanos. Antes, todo el mundo nos echábamos una mano los unos a los otros; teníamos nuestras propias leyes y estábamos más unidos frente a lo que pudiera venir en contra de Las Hurdes, pero ya con todos esos líos de la política, que nosotros no entendemos, y con las modas de la televisión, está acabando con la forma que nosotros, los jurdanos, tenía-

mos de llevar nuestra vida conforme a lo que nos legaron nuestros mayores."

Volviendo a lo nuestro, observamos que, hoy en día, aparece "La Mona" por algunas aldeas del concejo de Nuñomoral. Viene a ser un personaje ataviado con pieles, calzón negro y guantes del mismo color. Lleva una máscara de mono, comprada en cualquier comercio de Plasencia o Ciudad Rodrigo. Como es natural, también hace gala de un curioso rabo, fabricado normalmente de trapo. "La Mona" va amarrada por la cintura, bien por una cadena o una sogá, y la lleva el llamado "Amo de la Mona". Según Tío Antonio Martín Martín, que hizo muchos años de "Mona" en la aldea de Aceitunilla, *"Al 'Amo' se le pintaban unos bigotes y unas grandes patillas con corcho quemado. Llevaba un látigo y una sartén. Cogía una llave vieja y repicaba la sartén, ordenando bailar a 'La Mona'."*

Aunque se habla de "La Mona" (sexo femenino), no es extraño que a este personaje le coloquen unos buenos atributos sexuales, haciendo las veces un pimiento o zanahoria y un par de naranjas o limones. Además, siempre hace "La Mona" un hombre, nunca una mujer. Este personaje salta, corre, brinca, se sube a los árboles, se arroja encima de las mozas, persigue y mete miedo a los niños, hace gestos y piruetas libidinosas y termina sus correrías el Martes de Carnaval, cuando se convierte en la figura central de una danza ritual. Tío Mingo Rubio Crespo, del caserío de El Cerezal, tamborilero en activo, nos tararea la letra de dicha danza:

"Ciento cincuenta barberos
se han juntao en Barcelona,
para afeitá a esta Mona
que ha venío de Toledo.
No la han podío afeitá
con buena hojilla de acero
y han tenío que empleá
un cuchillo matancero..."

Como vemos, esta letra no dista mucho de aquella otra que expusimos más arriba, dictada por Tío Pedro Alejandrino. La única diferencia es que se sustituye a "La Mona" por "La Osa", y a las ciudades de Barcelona y Toledo por los pueblos hurdanos de La Fragosa y El Robledo.

Durante la danza, "La Mona" es sometida por su "Amo" a los rituales simulados de afeitarla, herrarla, desollarla y castrarla. Mientras se realizan tales oficios, varios danzariños bailan al son de la gaita y el tam-

boril. Al final, se prepara un gran guirigay y todos beben vino, saltan y bailan.

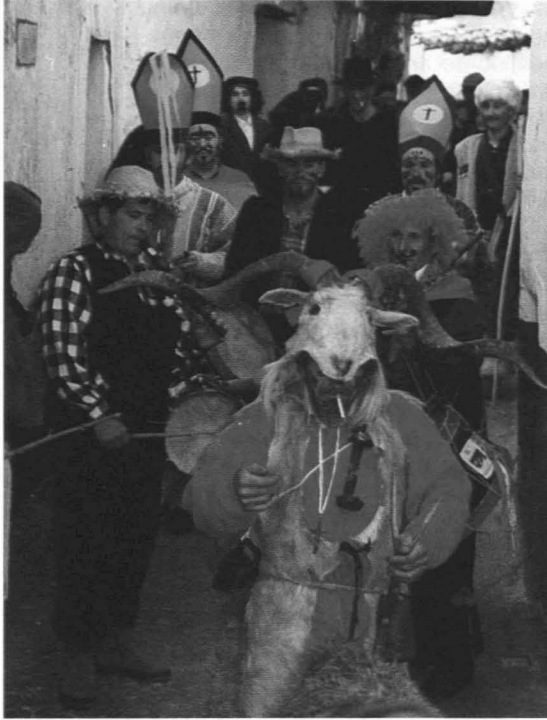
"Ciento cincuenta jurdanos
se han juntao en Nuñomoral,
para bailar con La Mona
que viene del Cerezal".

Mucho meollo encierra este ritual de "La Mona", que, al parecer, es la sustitución de "La Osa". Buscando paralelos, Txema Hornilla nos habla de ciertos personajes del carnaval vasco, denominados "zarratrakos", que paseaban a una mona y emulaban a un oso o "artza" y a su domador o "zaina". (7)

Nosotros nos inclinamos porque, efectivamente, "La Osa" tuvo más razón de ser, dentro del contexto del Carnaval Jurdano, que "La Mona". Tal vez esta última ha sido una introducción reciente (65-70 años a esta parte), como fruto de los titiriteros que comenzaban a recorrer estos pueblos hurdanos, llevando sus cabras, sus monos y otras pantomimas. Aunque también podríamos hablar de una "animalización" de un personaje que salía, hace ya muchos años, por las aldeas aledañas al río Jurde, denominado "Tía Tamanona" o "Tía Tamanana". Solía ser ésta una mujer, embutida en pieles, con rabo, que mostraba un descomunal nabo como órgano genital. Su función era la misma que la que desempeña la actual "Mona". Las partes del cuerpo que no cubrían las pieles, se pintaban de negro. Cuentan los ancianos que, al ver asomar a este personaje, los niños y las zomas escapaban a todo correr. La gente exclamaba: "¡Mirad cómo hace la mona!", "¡Es más negra que una mona!", "¡Escapad, que viene la Tía Tamanona, mona, mona!". Los chiquillos le gritaban:

"Tía Tamanona,
que haces la mona,
a mí no me pegas
con la zurriagona.
Tía Tamanona,
que bailas el Zon,
a mí no me pegas
con el carabón."

Des esta cancioncilla se deduce que la Tía Tamanona debía llevar un zurriago o un "carabón" (palo seco, medio quemado, normalmente de madroñera), con el que perseguiría a la chiquillería. En cuanto al baile del "Zon", no tenemos constancia en qué consistiría. El término "Zon" se ha borrado de las memorias, aunque, en cierta ocasión, con motivo de los ensayos de unas danzas de paloteados en la explanada del Hogar-Escolar "Fco. de Orellana



El Carnaval por las calles de Caminomorisco. En primer plano, "El Macho Lanú". (Foto: "Kini").

(Nuñomoral), pudimos oír a una mujer del pueblo de Asegur exclamar lo siguiente, dirigiéndose a un danzarín:—"No hagas el Zon". Para esta señora, "hacer el Zon" significaba realizar movimientos graciosos y raros, que no encajaban con la seriedad que requería la denominada "Danza del Paleo".

Sobre el hecho de que "La Osa" se representara en el Carnaval Jurdano, no hay la menor duda. Las Hurdas fueron tierra de osos. Todavía permanecen en pie numerosos corrales de colmenas —llamados corrientemente "corrales de los moros"— que están "volanteados"; es decir, con lanchas de pizarras u otras piedras sobresaliendo al exterior en la superficie cimera del círculo que formaba el muro. Todo el mundo responde de igual manera: "eso se hacía así, para evitar que los osos entrasen a comerse la miel". Algunos topónimos también son muy claros al respecto: "Las Barreras del Oso" (El Cerezal), "La Recta del Osito" (La Aceña), "El Riscal del Oso" (La Fragosa), etc.

La aparición del oso (personaje embutido en pieles, imitando a dicho animal), es bastante común en algunas zonas europeas. Hay antropólogos que relacionan este ritual del oso con las distintas fases lunares y la terminación del invierno. Otros nos hablan, al ser el oso un animal hibernante, de ritos de muerte y resurrección,

que tanto se prodigan en el Carnaval Jurdano. Pero en lo que sí coinciden todos es en que el oso es una figura que hay que incluirla en un sustrato cultural muy arcaico.

Muchas más páginas nos llevaría el seguir hablando sobre los antrúejos del territorio hurdano. Pero la limitación de espacio nos lo impide. Conformémonos, por el momento, con realizar la siguiente síntesis sobre todos esos ritos inherentes a nuestro Carnaval:

CARNAVAL JURDANO

1. *Antesala del Carnaval* (Ciclo Invernal)(8):

— Algazara y jolgorio por las calles de los pueblos en determinados días. Participación de gran número de vecinos, los cuales preparan un ruido ensordecedor a base de cencerros, caracoles, "bocinas", palos, latas, "carambúcheh", zambombas, voces estridentes...

— Recorrido nocturno por las aldeas con teas y "jáchah" (cogollos de jaras encendidos). Se queman pellejos de vino, inservibles, por las calles.

— Cuestaciones (petición del "guinaldu", chorizo pequeñito, realizado ex profeso en las matanzas familiares).

— Celebración del Jueves de Comadre y Jueves de Compadre.

— Algazaras y correrías nocturnas de los quintos.

— Celebración de un día "en el que mandan las mujeres", que suele coincidir con el día de Santa Agueda (5 de febrero), como es el caso de Riomalo de Abajo. En otros pueblos, coincide con el Jueves de Comadre, cuando las mujeres se arrogaban el derecho de coger a los hombres y bajarles los pantalones en mitad de la calle, como ocurría en El Gasco. En Robledo de Casares, tal día se circunscribía al Martes de Carnaval, en el que las mujeres asaltaban a los hombres y les exigían que les pagaran alguna cuartilla de vino, para hacer un buen ponche.

— Comidas y bebidas especiales: chorizos ("guinalduh") fritos, o cocidos en vino, o asados..., conseguidos en las cuestaciones. Cierta repostería característica del Jueves de Comadre: floretas, tiruletes, briñuelus, zaracatones, matajambres, bollas, torta de patatas... Guisos de carne de macho cabrío, propios de las comidas de los quintos y del Jueves de Compadre; en este día, también se acababa, en el concejo de

Caminomorisco, con los restos del lomo de la matanza anterior. Asimismo, los compadres recorrían, en este día, las bodegas de unos y de otros, bebiendo desmesuradamente buenos tragos de la "polienta" (vino casero, del año). Era una forma de reforzar el compadrazgo. En el Jueves de Comadre, las mujeres se aplican a un ponche realizado con vino, miel y naranjas.

2. Tiempo de Carnaval (Ciclo Invernal)

A) Personajes:

– *Las Carantoñas*: Embutidas en pieles, cencerros a la cintura y al cuello, careta o rostro tiznado. Van bailando y metiendo ruido.

– *Los Enzamarraos*: En tiempos pasados, eran semejantes a Las Carantoñas. Hoy en día, van disfrazados de cualquier manera; normalmente, con ropas viejas.

– *Los Antruejos*: Personajes sin misión específica, a no ser la de armar escándalo, asustar, gastar bromas... Llevan disfraces de lo más divertido, siempre grotescos y estrafalarios.

– *Los Mozos/as de los Guinálduh*: Son los encargados de recoger los "guinálduh" que se consiguen en las cuestiones. No tienen una indumentaria propia. Suelen ataviarse de pastores, con bandolas, fardeles y cestas, donde meten los donativos.

– *Los Diabrilluh*: Visten de rojo, con el rostro y las manos pintadas del mismo color. Llevan una horca de palo o "liéndruh" (apero agrícola, de madera, que se emplea para aventar la paja), con los que levantan las sayas a las mujeres o les pinchan en las nalgas.

– *El Cenizu o El de la Ceniza*: Viene a ser un personaje, casi siempre vestido de andrajos, que lleva una bolsa con ceniza, salvado o paja (algunas veces –la menos–, con harina), que arroja a todo el que se le pone por delante. En algunos pueblos, como El Cabezo, estos personajes iban montados en caballerías, desde donde arrojaban los productos citados. Por algunos pueblos del concejo de Caminomorisco, acostumbraban a "encenizá" o llenar de paja una calle o plazoleta, apareciendo a continuación dos personajes con un viejo arado romano (uno de ellos hacía de animal de tiro), simulando la acción de arar. La gente cantaba:

"Dicen que es cosa muy buena
el labrar por los antruejos;
centeno nos sobrará
y habrá aceite en los pellejos".

La costumbre del arado –que se merece varios folios aparte– ha perdurado como ritual de bodas (se hace arar a los novios) en este último concejo citado y en el de Casas de Las Hurdes.

– *La tía Rechonchona*: Es un personaje –casi siempre un varón– ataviado de mujer embarazada. Realiza varias paradas, quejándose de dolores de parto. Da a luz una muñeca de trapo. Entonces acuden las comadres para hacer de parteras y comienzan a lavar, besar y abrazar a la muñeca.

– *El Obispo Jurnado*: Suele ser un hombre con una vestimenta que imita el ropaje de los obispos. Lleva unas alforjas llenas de cagarrutas secas de cabra, que se las ofrece a la gente como si fuesen almendras o avellanas. A ratos, va leyendo un



La Moza del Guinaldu muestra los donativos que se van recogiendo en la cuestación. (Foto: Jerónimo Roncero Pascual).

libro viejo y lanza bendiciones a la gente.

– *Los Mamarrachos o Pelujáncanos*: Son personajes deformes, que van vestidos con ropas muy viejas y sacos de arpilleras. Presentan abultadas jorobas. Llevan caretas realizadas con los pellejos de vino; por dientes, se colocan pipas de las calabazas. Portan unas vejigas, con las que aporrean a la gente. Los niños les tienen un miedo terrible, pues los mayores les dicen que si caen en manos de los "Pelujáncanos", los llevarán a las cuevas que hay en la sierra, donde les cortarán las orejas y les chuparán la sangre.

– *La Tía Tamanona*: Venía a ser una mujerona, antaño vestida con pieles y, posteriormente, con sayas sucias y rotas. Llevaba en la mano un gran nabo, o colocado en sus partes. Se arrojaba encima de las mozas y realizaba gestos y actos libidinosos.

– *El Gordo*: En Casares de Las Hurdes, salía "El Gordo". Este personaje se las apañaba para fabricarse una amplia indumentaria con la tela de un jergón, que iba toda rellena de heno. Tan sólo se le veían los ojos, pues también se confeccionaba una careta y al modo de una caperuza con hierbas y ramas. Se apoyaba en un bastón, necesitando, a veces, la ayuda de otros dos personajes, para evitar que se cayera. "El Gordo" solía ir acompañado de "Los Enanos", que venían a ser unos niños a los que se les colocaban unos buzos –quisieran o no– rellenos de helechos o bálago, que les dificultaba enormemente a la hora de caminar. El momento crucial, en el que "Los Enanos" se llevaban un buen susto, era cuando salía la "Vaca Pinta" y arremetía contra ellos.

– *Los de Los Zancos o Cháncuh*: Personajes que, también, aparecían por Casares de Las Hurdes. Iban disfrazados de mil maneras. Según nos comentan los informantes, "cada uno iba como podía". Caminaban sobre unos enormes "cháncuh" (zancos). Estos personajes se juntaban en el campanario de la iglesia parroquial y, acompañados por "El Gordo" y "Los Enanos", comenzaban a hacer "La Antruejá" (el carnaval).

– *La Vicenta*: Ha sido un personaje tradicional del pueblo de Ovejuela. Lo interpretaba una mujer (muchos años lo hizo la llamada "Tía Raimunda"). Se paseaba por calles y plazuelas vestida de hombre, con unos amplios calzones y otras indumentarias propias de un varón. Portaba una gruesa cayada o garrote, con el que amagaba a los muchachos y, a veces, se lo arrojaba a los pies. Se

paraba de vez en cuando y sacaba un pergamino viejo, que era "La Carta de Vicenta", donde no había nada escrito, pero ella leía y leía, lanzando largas peroratas y sermones ridículos, donde se anatematizaba todo lo habido y por haber. La gente se desenternillaba de risa y la seguía a todas partes.

– *Los Oficios*: Son personajes que llevan los ropajes que se colocan habitualmente los que desempeñan tal o cual oficio, resaltando de forma exagerada las características propias de ese oficio. Los más corriente, en Las Hurdes, son los siguientes:

- *Carboneros*: Van vestidos de negro, sucios, con las manos y la cara tiznadas. Llevan una "sacadera" (especie de rastrillo de hierro) a las espaldas. También portan unas alforjas o un saco con carbón, donde meten las manos, a fin de impregnarlas del polvillo negro, para, luego, untar a la gente.

- *Pastores*: Se atavían a la antigua usanza: abarcas, medias gruesas de lana, calzón corto, chaleco, sombrero de paño, zahones, zamarra... Llevan una gruesa "cachera" o "verdiñón" (garrotes), un cuerno de cabra para ir tocando, algún cencerro a la cintura y un bigote hecho de pelos del rabo de una caballería.

- *Lagareros*: Con grandes abarcas, manchados de aceite y tiznados por todas partes. Iban tocando una cántara vieja, de latón.

- *Jilaora*: Mujer que iba con un gran huso y una enorme rueca, hilando lino. Se paraba en alguna plazuela y allí se juntaba con otro personaje encargado de "ehpadá" dicha linácea, el cual portaba una descomunal espada de madera.

- *Ganaderos*: Personajes con anchos calzones, abarcas, medias gruesas, chambra, ancha faja de cuero, sombrero lleno de telarañas... Llevan una cayada y un haz de madroñera a sus espaldas. A su vera, camina una cabra o macho cabrío, engalanados con cintas y otros ropajes. En ocasiones, "El Ganadero Jurdano" ha salido con una cabra de mentirijillas, realizada con trapos, bálago o helechos.

- *"Jerreros", "Pelliqueros", Barberos...* (10)

– *Los Ensayos*: Hombres vestidos con sayas de mujeres y pelucas realizadas con los filamentos sedosos de las panojas u otras plantas aparentes. Se pintaban los labios y se daban con polvos en la cara. Permanecían mudos; sin hablar nada, al objeto de que no los conocieran. También había mujeres que se disfrazaban de hombres.

– *Los Calabazones*: Se introducen por sus cabezas vestimentas talaras –"sáyuh"–. Vacían una calabaza y practican en su cáscara al modo de unos ojos, boca, nariz... Meten la cabeza en ella y la sujetan con las manos. Su misión consiste en asustar y en emitir ruidos raros con la boca.

– *Los Tamborileros*: Son impresionables en el Carnaval Jurdano. Su música de gaita y tamboril es la protagonista del baile, que, antaño, se prolongaba a lo largo de la noche, alumbrándose con candiles que se colgaban de los árboles. Los Tamborileros van "antruejaos", con ropas y sombreros viejos.

– *Los Charros*: Se designa así, de forma genérica, a los que aprovechan el Carnaval para lucir los trajes denominados típicos. Se dice que tal o cual persona "va vestida de charro" cuando ostenta la indumentaria tradicional que usaban sus abuelos o bisabuelos en los días festivos.

B) *Hombres-animales.*

– *La Vaca*: Simulación de este animal por medio de un artefacto, formado por parihuelas y cuernos, que manejan una o dos personas. Otros nombres que recibe son: "El Toro", "La Vaquilla", "La Vaca Pinta", "La Vaca de Antruejos", "La Vaca Ambo-lá", "El Toro Bardino"... (11).

"La Vaca" arremete contra el personal, sobre todo a las mujeres núbiles. En muchas ocasiones, los cuernos que lleva son de machos cabríos, e incluso de ciervos (Arrolobos). "La Vaca" suele morir estoqueada o de otra forma, pero se le da de beber vino y resucita, organizándose la correspondiente algazara.

– *La Mona*: Personaje disfrazado con pieles, rabo, careta de mona o rostro tiznado, que realiza piruetas y gestos obscenos. Lo lleva, atado por una soga o cadena, el llamado "Amo de la Mona", que toca una sartén para que baile. Esta pantomima termina el Martes de Carnaval con la escenificación de una danza ritual, cuyo protagonista es "La Mona".

– *La Osa*: Se ha perdido ya, pero hay memoria histórica de ello. Venía a ser un personaje, embutido en pieles, que imitaba a un oso. También lo llevaba su correspondiente "Amo", que le instaba a bailar y a hacer otro sinfrín de cabriolas.

– *El Burru-Antrueju*: Se hace el Martes de Carnaval en la aldea de El Gasco. Tal "Burru" consiste en un armazón de palo, que lleva por cabeza un cántaro de barro, y una manta que tapa al personaje que lo trans-

porta (a veces, son dos los que se colocan debajo de la manta). Se prepara toda una mojiganga carnavalesca en la plaza o "Volvedero". Intervienen el "Amo del Burru", "El Chalán" y "El Vitiminariu". Es una parodia muy graciosa, a la que asiste todo el pueblo.

También hay constancia que, en El Cerezal, se hacía al modo de un "Burru-Antrueju", pero tenía cuernos. Iba atado con una soga y la gente corría tras él.

– *El Macho Lanú*: Aparte de considerarse como un ser mitológico dentro del mundo de las creencias hurdanas, en los Antruejos se nos presenta como un personaje con vestimenta roja y envuelto en una piel de macho cabrío, con una formidable cornamenta. A su cintura, lleva cencerros y "carapúchuh" (calabazas vinateras o de peregrino). También va provisto de un palo ahorquillado. Imita los clásicos sonidos de los machos cabríos en celo. Es el que suele abrir las procesiones o desfiles que se organizan, en el Carnaval, por los diferentes pueblos y alquerías.

– *Loh Zurrumónuh*: Prácticamente, apenas si salen ya en el Carnaval Jurdano. Estos personajes se caracterizaban por llevar una piel de zorro sobre sus espaldas, dejando que el rabo colgara entre sus piernas. Iban ataviados con ropas negras y sucias, o hechas con sacos de arpillera. Cubrían su cabeza con máscaras realizadas con pieles de conejo. Según cuenta la gente, penetraban en las casas y robaban dulces y otras golosinas, como los "Bolos fritos" y las "Hijuelas" que se hacían en estos días de carnavales. También podían entrar en los corrales y cargar con alguna gallina, aunque esto último, al decir de la gente, "lo hacían en los corrales de algún zurrumonu, pues ya se habían puesto ellos de acuerdo anteriormente".

C) *Animales.*

– *Los Gallos*: Símbolo de lujuria para el cristianismo, tal vez al no poder erradicar ciertos rituales paganos que, posiblemente, emparentaron al gallo con el "espíritu de la vegetación" o como un animal totémico, cargado de fuerza sexual y germinadora.

En Las Hurdes, se siguen "corriendo los gallos". Con frecuencia, son los protagonistas los quintos. Suele suceder el Martes de Carnaval. Van montados en caballerías, que, antes, siempre eran caballos ricamente enjaezados: pañuelos en las orejas, vistosas colchas sobre las monturas,

lazos en la cola y en las crines... Actualmente, entran en el rito burros y mulos. Existen dos modalidades: en los pueblos de Las Hurdes septentrionales, hay que arrancar la cabeza al gallo con la mano. En el resto de la zona, se decapita al gallo con una espada o cachiporra de madera. Otra modalidad es la "Pita Ciega", propia del concejo de Caminomorisco y que se lleva a cabo el Miércoles de Ceniza. Se entierra al gallo hasta la cabeza y un quinto, con los ojos vendados y totalmente desorientado, tiene que acertar con la cabeza del ave, a fin de descargar sobre ella tres golpes con un palo de castaño. Los gallos son guisados y comidos en una taberna o en una casa particular. Antiguamente, en esta cena sólo participan los quintos salientes y entrantes y los padres de estos últimos.

– *Macho cabrío*: En ciertos pueblos (Riomalo de Arriba, La Huetre...), se engalanaban con colchas y cintas algunos machos cabríos, que se corrían por las calles. A veces, ataban a sus cornamentas unos gallos vivos. No era extraño que se sacrificara uno de estos machos y se guisara en una casa, o se comiera –si el tiempo acompañaba– en una de las viejas eras para la trilla. Participaba en la comida la práctica totalidad de la comunidad.

– *Perros y gatos*: No es raro que se cojan perros y gatos y se les coloque ropa de personas, cascabeles, lazos y otras monerías. Se sacan a pasear por las calles. Lo mismo podemos decir de alguna que otra cabra, o de algún que otro burro.

D) *Peleles*:

Según algunas hipótesis, son los últimos representantes del Rey Carnaval, que desciende del dios de la Vegetación. Necesita ser sacrificado para que la Naturaleza renazca de nuevo. Antiguamente, en el pueblo de El Cabezo, hacían "La Tarara", semejante, según nos cuentan, a la "Tía Rogelia de la televisión". Consistía en un muñeco hecho de bálago y vestido de mujer. Era paseado, vituperado y colgado de un balcón o de otro sitio bien visible. En nuestros días, sigue vigente el pelele denominado "El Morcillo", mitad hombre, mitad macho cabrío. Está dotado de grandes atributos sexuales. Se guarda, ahora, de un año para otro, pero, antes, perecía quemado. También se han realizado otros peleles, a los que paseaban montados en un burro. La gente decía que eran "loh anunciaórih y pregonéruh de loh antruéjuh" (12). Acababan casi siempre apaleados y quemados.



Tamborilero de Pinofranqueado y "Carbonero" de Nuñomoral. (Foto: Félix Barroso).

E) *Gastronomía*:

En pueblos como Martilandrán, El Cerezal, Nuñomoral, La Fragosa..., toda la familia participaba el Martes de Carnaval en una gran comilona de garbanzos con orejas de "gurrinu" (cerdo). En casi todas las aldeas, se comía, bien en la taberna o en una casa particular, los donativos de las cuestaciones: chorizos, morcillas, huevos, "jarinátuh" (embutidos con carne de cerdo y miga de pan), etc. Por la Rebollosa, Riomalo de Abajo, Aceitunilla, Vega..., se juntan las "corróbrah" de mujeres y preparan lumbre, donde asan patatas, que se comen acompañadas de tocino fresco, mejor si es entreverado. Las hogueras se hacen al aire libre.

No faltan nunca, en el Carnaval, los guisos de carne de macho cabrío. Los gallos que "se corren" son devorados por los quintos. Se suceden auténticas comidas pantagruélicas en estos días, regadas por la "polienta" (vino casero) o por vino de La Sierra, rojo y espeso, que, antiguamente, se traía en pellejos de la vecina comarca salmantina de La Sierra de Francia. También se bebe mucho aguardiente de uva y de madroños.

El llamado Domingo Gordo era destinado para engullir buenas presas de tocino, ya fuera rancio o nuevo; se pinchaban los trozos más gordos del tocino en un "sobillón" (asador), se les pasaba un poco por el "borraju" (rescoldo de la lumbre) y... ¡a comer se ha dicho!



Las "corróbrah" de antruejos recorren las calles de las aldeas; al fondo, aparece "La Tía Rechonchona", con su "hijo" en brazos. (Foto: J. Roncero).

Como símbolo de solidaridad vecinal, se entregaba a los vecinos que no habían realizado la matanza familiar en la última temporada, un trozo de tocino, una morcilla y un chorizo, "pa que hadrieran la ola el Mártih d,antruéjuh".

F) Trabajos comunales:

Los días de Carnaval, en las jornadas de mañana, se destinaban muchas veces a realizar trabajos comunales. Tenemos constancia de que, no hace muchos años, en pueblos como El Mesegal, Casares de Las Hurdes o La Muela, los vecinos tenían que ir forzosamente a adecentar los caminos y las cañadas. El ayuntamiento o el alcalde pedáneo les convidaba, al acabar la faena, con unos cántaros de vino.

Todavía nos quedan muchas cosas en el tintero sobre el Carnaval Jurdano. Dejamos el campo abierto para que antropólogos, etnólogos, etnógrafos y folkloristas sigan buceando en las raíces del pueblo hurdano, sobre el que tantos improperios cayeron, negándole el pan y la sal, poniéndolo como prototipo de "pueblo maldito", incapaz de generar tradiciones y de dotar de sentido vivo y transcendente a sus ciclos vitales.

Sirvan, pues, estas líneas de sencillo homenaje a esas mujeres y hombres hurdanos que tienen a orgullo al ser arte y parte de estas bravas serranías y que son los fieles guardianes de los arcanos de Las Hurdes. Mi gratitud, entre otros, a:

Luis Guerrero Alonso, Susana Martín Martín (Casares de Las Hurdes), Miguel Rodríguez Iglesias (La Hue-tre), Baldomero Roncero Martín (Casarrubia), Ismael Martín de Dios (Robledo de Casares), Serafín Rodríguez Iglesias (Asegur), Gregorio Martín Domínguez, Gregoria Canuto Martín, Cristina Velaz Iglesias (Nuñomoral), Domingo Rubio Crespo, Manuel Guillermo Velaz, Enrique Panadero Crespo, Feliciano Crespo Duarte (El Cerezal), Juan Miguel Domínguez, Domitila Sánchez Domínguez (Martilandrán), Jesús Crespo Crespo (La Fragosa), Evaristo y Valentín Azabal (El Gasco), Ricarda Iglesias Montes, Antonio Martín Martín, Pedro Martín Alvarez, Gonzalo Martín Encinas (Aceitunilla), Rosa Iglesias (El Rubiaco), Victoria-no de Dios de la Cruz (La Horcajada), Julián Sendín Martín (Vegas), Julián Martín Cerezo (Arrolobos), Isabel Martín Guerrero (Riomalo de Abajo), Gabriel Crespo Crespo (Riomalo de Arriba), Timoteo Pérez Marcos (Ladrillar), Manuel Roncero Domínguez (El Cabezo), Cirilo y Anastasio Marcos Domínguez (Las Mestas), Gregorio Iglesias Pizarro (Cambroncino), Julio Martín (Cambrón), Jaime Martín Martín (La Huer-ta), Isabel Martín Azabal (La Dehesilla), Macario Martín Martín, Clara Reina Domínguez, Cirilo Iglesias Martín (Caminomorisco), Anacleto Hernández Barbero (La Aceña), Nicolás Sánchez Montejo (Mesegal), Leoncio Puertas Barbero (Pino-franqueado), Feliciano Martín (Ovejuela), Juan Martín Montero (La Muela), Benjamín Sánchez Sánchez, Marce-

lino y Pablo Sánchez (Las Erías)... Y a aquellos que se fueron para otros mundos, que ojalá sean tan bellos o más que los recogidos y fragosos valles de Las Hurdes: Tío Baldomero Duarte Veláz (Nuñomoral), Tío Anastasio Marcos "El Picho" (Las Mestas), Tío Justi Panadero (Caminomorisco), Tío Santiago Guerrero (Casares de Las Hurdes), Tío Alberto Azabal (Pinofranqueado)...

NOTAS

- (1) Frazer, J. G.: "Le cycle du rameau d'or", 3ème édition. París, 1925.
- (2) Carta manuscrita, fragmentada, hallada en el antiguo Ayuntamiento de Nuñomoral; hoy, Casa de la Cultura.
- (3) Este orgullo, a veces, se dispara demasiado alto. Como anécdota, valga la que presenciamos en la taberna de una aldea con motivo de unos carnavales (1992). Cierta persona forastera, al ver que el personaje de "La Mona" saltaba por las mesas del bar, se metía detrás del mostrador y besaba y abrazaba a la tabernera, preguntó que a cuento de qué venía aquello. La respuesta no se hizo esperar: "Esto es cosa nuestra, de la alquería, del concejo. Quien no lo entienda, no sé qué pinta aquí."
- (4) Sobre el tema de "Las Carantoñas" en la zona del río Malvellino y otros temas carnavalescos, ya aparecieron ciertos apuntes en "Cuadernos Populares" n.º 1, págs. 9 y 10. ("Fiestas Populares", Editora Regional de Extremadura, 1984). Excepto las cuatro primeras líneas del trabajo "Los Carnavales en el Valle Jurdano", el resto era de quien suscribe estas líneas, con puntos y comas, pero, lamentablemente, fue plagiado por el autor de tal "Cuaderno Popular", quien lo firmó con su nombre, como ocurrió con otras fotos y diapositivas.

(5) Romualdo Martín Santibáñez, natural de Pinofranqueado y notario que fue de Casar de Palomero a finales del pasado siglo, nos habla de ello en ciertos escritos inéditos.

(6) Todavía se oye, dentro del lenguaje coloquial, la expresión "¡Ahí va la osa!", indicando asombro, cosa inesperada.

(7) Hornilla, Txema: "El Carnaval vasco interpretado". Ediciones Mensajero, S. A. Bilbao (no figura fecha en el libro).

(8) La gente mayor suele emplear más frecuentemente el término "Antrueju".

(9) La aldea de la Rebollosa pertenece, hoy en día, a la provincia de Salamanca (municipio de Herguijuela de la Sierra). Ello es fruto de la absurda división de provincias que tiene lugar en 1833. Dicha aldea siempre fue hurdana y se encuentra enclavada dentro de las montañas de Las Hurdes. Es un error histórico que debería ser corregido a la mayor brevedad por la Administración, al igual que ocurre con la llamada "Dehesa de Las Batuecas", que es hurdana por los cuatro costados. Las Hurdes no sólo han estado expuestas a una malsana y prolongada leyenda negra, sino que se ha tenido la osadía de cercenarle (podríamos hablar de robo territorial) zonas que, histórica y geográficamente, forman un todo, un armonioso conjunto secularmente centrado en sí mismo.

(10) Modernamente, el Carnaval Jurdano, dentro de su natural camino evolutivo, imita oficios o profesiones propios de hoy en día: fotógrafo, médico, veterinario, enfermero, guardia civil, etc. No obstante, cierta obsesión por imitar el carnaval urbano, está adulterando el auténtico Carnaval Jurdano en algunos pueblos, sobre todo en las mal llamadas Hurdes Bajas.

(11) De "barcino", animal de pelo blanco y pardo, y a veces, rojizo.

(12) Barroso Gutiérrez, Félix: "Las Hurdes: visión interior". Centro de Cultura Tradicional (Diputación de Salamanca), 1993.